

Incierta en su camino,
Mi huérfana plegaria
Trémula va del bronce en el lamento,
Con lágrimas bañada y solitaria.

Otras veces el paso
Voy moviendo á la tumba veneranda
Que en polvo ha de volverme tus despojos.
Clavo en ella los ojos,
Mientras el sol, sin rayos, desde ocaso
Su última luz amarillenta manda,
Y posa, presto á hundirse, el regio disco,
Envuelto en ígnea nube,
Sobre la nieve del abrupto risco :
La luna en tanto por el cielo sube.
De vislumbres en olas
Quiebra el mármol luciente
La luz del sol ; y fijo, entre aureolas
Vagarosas en torno ; ay dolor ! miro
Tu nombre, en letras de oro, refulgente,
Y la fecha del último suspiro.

Sepulcro santo del amigo caro,
Profundo, silencioso, obscuro, frío,
Más que de su oro el avariento, avaro,
Que hablar, oír, compadecer desdeñas
Con helado desvío,
¡ Qué lecciones tan sabias las que enseñas !
Aquí mi nada á confesar me postro,
Y al recordar mi loco desvarío
Sube la sangre á avergonzarme el rostro.
La callada verdad aquí es oíble,

Y tiraniza al móvil albedrío
Con la gran majestad de lo terrible.
Todo en paz ; por doquiera : *Aquí reposa.*
La paz de este reposo ; cuál me arredra !
¡ Qué pavor da el silencio de esta losa !
¡ Qué frío siente el labio en esta piedra !

Allá el arte ingenioso en roca dura
Gastó el buril para excavar del bloque
De un cuerpo, hoy devorado, la figura
Que la memoria del que fué provoqué.
La vanidad con áurea letra escribe
Nombres que ya no son, y alza con pompa
Prisión marmórea que á la vista esquive
La miseria interior, abandonada
Á obscura soledad do se corrompa ;
Y piensa que con mármol eterniza
Su grandeza la nada :
¡ Grandeza de gusanos y ceniza !

Allí, denunciadora del olvido
De mano amiga, la hilandera araña
Tiende de canto á canto su tejido,
É hilos de luz en redes enmaraña ;
Y la humedad verdea
En mármol deslustrado : en torno abunda
La ortiga, pobladora de ruinas,
Y el cardo sus estrellas señorea,
Mostrando lo fecunda
Que es la tierra en abrojos y en espinas.

No así en la tumba tuya, oh Julio : en ésta,
Ajena al fausto, á la lisonja esquivada,
Habla callando la virtud modesta
Que ni de estirpe y mérito blasona :
Polvo debajo ; arriba
La cruz en que creíste por corona.
Mas invisible asiste,
Reverencia imponiendo al pasajero,
La Fe que valeroso defendiste,
La hidalguía de noble caballero,
Tu Patria amada en continente triste.
Gimen porque á deshora,
¡ Ay ! en la flor de juventud lozana
(Pasada sí la aurora,
Pero no la mañana),
La muerte heló tu corazón augusto,
Y de un soplo apagó la soberana
Luz de alta inteligencia,
Templo de la verdad y de lo justo.

Lloran muerta en tus labios la afluencia
De la real palabra de mandato,
Rica en concepto y sobria en el ornato,
Do desplegó en acentos vibradores
La elocuencia flamígeras las alas
Para ceñir á la virtud de flores,
Para vestir á la verdad de galas.
¿ Cómo no han de llorar esa entereza
Del corazón robusto,
Fuera del bien, sin ambición ninguna ?
Inamovible roca de firmeza

Á quien ni tentar pudo la fortuna
Con halago atractivo, ó ceño adusto.
¡ Oh alma de limpidísimos destellos
Puros como la luz, cual la luz bellos !
El manto de la aurora en el estío,
La albura intacta de la excelsa niève,
Del bruñido cristal la transparencia,
La gota de rocío
Sufrieran mancha leve,
No tu alma en el candor de la conciencia,
Donde puro y sereno
Lució todo lo bello de lo bueno.

Y la severa Astrea,
Suelta la espada y las balanzas de oro
De la mano inflexible
(Si puede alguna vez, en ésta sea),
Desruegue el ceño y lo convierta en lloro,
Que no ajeno á su oficio es ser sensible.
Yace en torpor opresa
La mano que arrancaba á la malicia
La honra, los bienes, la inocencia ilesa ;
Es tierra y polvo vano
El sabio juez, guardián de la justicia,
En quien si al condenar al delincuente
(Siervo sumiso del deber tirano)
Fué inexorable al corazón la mente,
En ojos nublos y temblorosa mano
Se mostró la piedad tierna y clemente ;
No alienta el corazón que generoso,
Engendrador de amor más que de vida
Cuando le traspasó dardo alevoso

De calumnia atrevida,
Cual madero oloroso
Vertió sólo fragancia por la herida.

Fe celestial, tú fuiste criadora
De no humana grandeza y heroísmo
En su alto corazón ; tú la dadora
De llamas á su activo patriotismo,
De pesas y balanza á su prudencia,
Á su justicia de la recta vara ;
Y en su hambre de bondad y sed de ciencia
Fuiste á su inteligencia
Pan de verdad y fuente de agua clara.
Y tú al ánima ardiente que sentía
Más que águila, el poder y vivo anhelo
De encumbrarse á la cima de ese cielo
Do á la ambición deslumbra con falsía
Gloria impostora, le enfrenaste el vuelo ;
Y por la estrecha senda
Guiaste sus pisadas, entre abrojos ;
Y sus ojos cegados con tu venda
Vieron más luz que los abiertos ojos.

Julio mío, bien sabes que no aspira
Tu mérito á exaltar con vil mentira
El laúd que de luto
Y fúnebre ciprés por ti se viste.
Si humilde las virtudes reverencio
Que en ti desconociste,
Nunca en lisonjas les pagué tributo :
Te amé callando, te admiré en silencio ;
Mas hoy que aquí no me oyes, ensalzarte

A ti inmutable en la virtud, ya puedo
Sin que el justo loor haya de darte
Sonrojo al rostro, á la conciencia miedo.

Tú de la fama conociste tanto
Cuanto bastaba á despreciarla ; ahora,
De tinieblas corpóreas desvestido,
Auras aspiras en perenne aurora
De viva gloria, y gozas del Bien santo
Sin los medios groseros del sentido.
Alma de nobilísimos deseos,
Sáciate en la opulencia
De la fuente divina ;
Para ti son ya oscuros los febeos
Rayos de nuestra luz ; mira en esencia
Al Sol de la verdad que te ilumina.
¡ Oh tú anegado en gloria, oh tú dichoso !
¿ No te apiadas al verme sumergido
En peligros de abismo tenebroso ?
¡ Ay, cuándo yo también cual ave herida
Iré temblando á volapié hacia el nido
Que amores tantos le robó á mi vida !

¡ Cuán otro eres de aquel que en tarde aciaga,
Inmóvil en el lecho,
Sin voz el labio, la mirada vaga,
Y relevado el fatigoso pecho
Con el postrer anhélito, yacías
Mientras con mano ponderosa, incierta
Á tus huérfanas hijas bendecías,
En torno á ti postradas ;
Y de manos sagradas

El perdón postrimero recibías !
 ¡ Cómo estaba cubierta
 De sombras vagueantes
 Y gélido sudor la frente noble !
 ¡ Cuál su lumbre eclipsaron los brillantes
 Ojos faltos de juego, y de mirada,
 Y la de muerte tóbida é inmoble
 En el cielo clavada !
 Hora terrible... para ti bendita
 La en que la Ciencia con empeño vano,
 Puesta en tu inerte corazón la mano,
 Murmuró con pavor : ¡ Ya no palpita !
 La muerte entonces con su frígida ala
 Tiñó de palidez la faz marchita
 Y del color que al lirio acardenala ;
 Y tu cuerpo tragó la sepultura,
 Y á mi alma un oceano de amargura....

Espíritu querido,
 ¿ Has llegado á olvidarme? ¿ Es tal el velo
 Corrido entre los dos que ponga olvido,
 Y rompa todo lazo de este suelo
 Con la mansión suprema ?
 ¿ Llega también la ingratitud al cielo?
 Perdona mi insensato desvarío
 Y que por celos de tu amor hoy tema
 Lo que antes no temiera, tu desvío :
 Tú puro, yo manchado ;
 Tú, por polvo á tus pies, pisando estrellas,
 Y libre ; yo amarrado
 Á las cadenas de la tierra infames
 Y enterrando las huellas

En fango de pecado,
 ¡ Cómo no he de temer que me desames !

¡ Oh tú, conquistador de inmortal gloria,
 Á mí que aun lucho en peligrosas lides,
 Débil, é incierto de alcanzar victoria,
 Julio mío del alma, *no me olvides !*

Ya el dolor no permite que le oprima
 La inflexible coyunda
 Del compasado metro y de la rima ;
 Ciega mi vista el llanto que la inunda.
 Más libertad, más aire, ¡ oh dulce amigo !
 La tirana aflicción pide imperiosa :
 Quiere largo gemir, mas sin testigo,
 De no estrellada noche bajo el manto
 En soledad obscura y espaciosa.
 Ya el canto no me alivia el alma opresa,
 Porque impotente el canto
 Ni mi dolor, ni tu alabanza expresa.

¡ Adiós, oh Julio ! ¡ adiós !... mas no el eterno
 Adiós sin esperanza ;
 He de estrecharte aún ante el superno
 Trono de Dios que tu amistad me afianza.
 Es verdad ; no lo dudo : habré de verte
 Siempre, siempre jamás sin que te mates
 De ingrato olvido la segunda muerte.
 Raye por fin el día, brille la hora
 De mi noche de penas redentora ;
 Llegue pronto, y estrechos los dos vamos
 Á donde en vena rica

Sin saciedad bebamos
 (Yo guiado por ti) la viva fuente
 De amor que glorifica
 No en pobre manantial, sino en torrente.



Á MI HIJO

EN SU PRIMERA COMUNIÓN

Por vez primera ahora
 Mueve, hijo de mi amor, tímida planta
 Al convite real do se atesora,
 En cándida Hostia santa,
 El solo Dios á quien tu padre adora.

Amor omnipotente
 En seno le estrechó de Virgen pura,
 Y milagroso amor hora consiente
 Trocarle la figura
 En Pan de vida al ánima inocente.

El Dios que fulminando
 Terrible dió en Siná muestras de ira,
 Aquí preso en cadenas de amor blando
 Se querella y suspira,
 De amor llagado, á amores convidando.

¿ No escuchas cómo clama
 Por entrañarse en ti, por endiosarte ?
 ¡ Levanta el corazón, el alma inflama !
 No dejes de ti parte
 Que no abraze de amor la activa llama.

¿Qué tardas? Ya se inclina
Entre nubes de incienso hacia ti el Verbo;
Ya con brazos abiertos se avvicina.
Corre, sediento ciervo,
Y harta la sed en fuente cristalina....

¡Oh pecho bienhadado,
Trono de gracia donde Dios se encierra
En delicias de Amante con amado!
Hoy ante ti la tierra,
Antí ti el universo está postrado.

Y de ángeles el coro,
Bate, depuesto el alto señorío,
Trémulas alas é incensarios de oro;
Y también yo, Dios mío,
¡Cuál de mi hijo en el pecho, cuál te adoro!

Loor eternamente
A ti, Pascual Cordero sin mancilla,
Vivo Amor, Llama oculta, Sol ardiente,
Velado en nubecilla
Para entregarte al hombre delincuente.

¡Salve! mil veces ciento,
¡Gloria y Hosanna á ti, Víctima pura!
Cielos, bajad: que al Dios que os da sustento
En mi hijo, su criatura,
Plugo hoy poner la gloria de su asiento.



Á JOSEFINA POLANCO Y BUENO

EN LA AGONÍA DE SU MADRE

¡Acércate, ya expira!
Ya inútil llegó á ser el arte humano,
Bien que á vencer aun lo imposible aspira
La amistad pura y el amor de hermano (1).
Acércate, pues, niña; ven y advierte,
En quien vida te dió, lo que es la muerte.

Ve, la misma que un día
Te dió vital calor en tibio seno
Cual nieve está descolorida y fría;
Y por el rostro que ostentó sereno
Color de rosa y de azucena pura,
Le corre una tras otra sombra obscura.

Ya no intentes impresos
Sentir, alternos con ternezas blandas,
En tus mejillas los maternos besos;
Ni habrá ojos que adivinen tus demandas,
Ni solícitas manos officiosas
Que espinas sufran para darte rosas.

(1) Alusión á los señores doctores Vicente Cisneros y Manuel María Bueno.

Te llama aún : ¡ escucha !
 Voz da el amor al pecho sin aliento,
 Luz á esa vista que en tinieblas lucha,
 Al hielo de los brazos movimiento,
 Y el amor maternal, si dable fuera,
 El amor maternal vida le diera.

¡ Ay ! pero ¿ quién alcanza
 Á detener la vida que fenece
 Cuando apaga su antorcha la esperanza ?
 Ya de muerte la lágrima aparece....
 Con filial mano enjúgala, te pido :
 ¡ Última es ya de tantas que ha vertido !

Los turbios ojos fijos
 Buscan, sin ver do están, aunque á su lado,
 Al esposo infelice y á los hijos ;
 Mas ya entre ella y el mundo está cerrado
 Impenetrable, misterioso velo,
 Tinieblas de la tierra, luz del cielo.

¿ Cuál será este postrero
 Dolor que siente el alma en el instante
 Del tiempo y de lo eterno medianero,
 Cuando en el cuerpo aun tiembla vacilante
 Y undula, de su asiento desprendida,
 Como llama sin pábulo, la vida ?

¡ Ay ! ya no existe : ahora
 Ven, y conmigo en orfandad doliente
 Por vez primera tu infortunio llora ;
 También sentí lo que tu pecho siente,
 Y del tiempo á pesar, la herida mía
 Está manando sangre todavía.

Llora, si bien aun tienes
 El cariño paterno, y por herencia
 El bien mayor de los humanos bienes :
 La virtud de tu madre y tu inocencia ;
 Llora, si bien á tu dolor aun queda
 Maternal seno do aliviarse pueda (1).

El volar de los años
 Rápido pasará, niña inocente,
 Y de dolor cansada y desengaños
 Mustia en el polvo inclinarás la frente ;
 Pero tu alma inmortal alzará el vuelo
 Á do vive tu *Madre*, allá en el cielo.

(1) Se refiere á la señora Concepción Landázuri, abuela materna de la huérfana.





COLÓN EN LA RÁBIDA

Sepulta el sol la frente
En las ondas de incógnito oceano;
Y el fulgor vespertino en la corriente
Del Odiel impaciente
Á la Rábida besa el muro anciano.

Rendido de fatiga
Colón con su hijo tierno se guarece
De la alta cruz bajo la sombra amiga,
Y ve dónde consiga
Agua y pan para el niño que perece.

¡ Qué soledad !... El viento
Silba entre los cipreses con gemido,
Y el órgano en el coro del convento
Ya desata un lamento,
Ya de la tempestad el ronco ruido.

Obscuro peregrino,
¿ Qué cavilas ? ¿ Qué dudas, qué congojas
Te atormentan el alma en torbellino,
Como el que en el camino
Alza espiras de polvo y secas hojas ?

No temas, sabio insano,
Golpear de la Rábida á las puertas,
Que si á tantas de reyes fuiste en vano,
Al pobre y al anciano
Las de la caridad están abiertas.

En celda cuyo aliño
Son paz y amor, alivia, ¡ oh errabundo !
Á tus brazos del peso de ese niño,
Cifra de tu cariño,
Y á tu mente del peso de un gran mundo.

Al esplendor ajena
Y al oro y á la púrpura de Tiro,
La verdad labra su mansión serena
En la conciencia buena
Dada á humilde silencio en el retiro.

Aquí tu intento raro
(Más que intuición de sabio, de adivino)
Hallará en la pobreza luz y amparo,
Y de Rábida el faro
Será principio y fin de tu camino.

Estos serán los lares
Que de miseria y gloria á los tormentos
Tregua te den, en medio los azares,
Cuando fortuna y mares
Te combatan con olas y con vientos.

De Dios la providencia
Á la Fe vinculó tu heroica hazaña :
Sólo el humilde entenderá tu ciencia,
Y amparo á tu impotencia
Tendrás por él en Isabel de España.

Vengada de Ajarquía
 Al tremolar las cruces en Granada,
 Ella el pendón glorioso te confía
 Á que tras mar bravía
 Tierras sin linde á su dominio añada.

Y el viejo Monasterio
 Te hospedará cuando el laurel te asombre,
 Llevando á España un mundo por imperio,
 Al orbe su hemisferio
 Y á los siglos la gloria de tu nombre.



RAFAEL CELEDÓN

Nació en San Juan de Cesar, Departamento del Magdalena, el 3 de septiembre de 1833. Se educó en Bogotá en la Escuela Militar y el Colegio del Rosario. Desterrado de Colombia por causas políticas, se fué á Lima, y de regreso á Panamá, se ordenó allí de sacerdote. Ha trabajado siempre con empeño en la educación é instrucción de la juventud, y con el fin de facilitar la catequización de indígenas ha hecho estudios especiales sobre los diversos dialectos que se hablan en la Goajira y escrito una *Gramática de la lengua Köggaba*. Escribió un poema de largo aliento titulado *Pío IX y el Concilio Vaticano*, del cual damos una muestra. El Ilustrísimo señor D. Rafael Celedón es hoy miembro del muy digno episcopado colombiano, como Obispo de la Diócesis de Santa Marta.

PÍO IX Y EL CONCILIO VATICANO

En nombre del Señor. Estéme atento
 El pueblo, su heredad, á quien ya asoma
 Aurora de salud. Y tú mi acento,
 ¡ Oh del amor simbólica paloma,
 Anima, esfuerzo con divino aliento !
 Canto al héroe pacífico de Roma,
 Al cautivo que triunfa con la espada
 De la verdad en el amor templada.